



Ana González y Lucy Lanny en la «Dama de las Camelias», de José Bohr.

Memorias del Cine

Filmografía del Cine Chileno

Ernesto Muñoz y Darío Burotto. Ediciones Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, 1998, 215 páginas.

Cine y Memoria del Siglo XX

Jacqueline Mouesca y Carlos Orellana. LOM Ediciones, Santiago, 1998, 417 páginas.

por Vera-Meiggs

A partir del centenario del cine, sus relaciones con la historia motivan más y más escritos, lo que también es un signo de la atmósfera "fin de siglo" que tanto se lleva en las últimas temporadas. Por otra parte, se ha vuelto evidente la enorme incidencia que el cine ha tenido en la construcción del imaginario de nuestra época, el que resulta inseparable de las pulsiones colectivas de este tiempo.

Chile, país de historiadores que exorcizan nuestra falta de memoria individual y donde suele escribirse más de lo que es de buen tono recordar, no se ha quedado a la zaga de la tendencia planetaria de dignificar el cine a través de su maridaje con la historia. He aquí dos buenos y nuevos ejemplos: **Filmografía del cine chileno** y **Cine y memoria del siglo XX**. Ambos logran esquivar el escollo más difícil del tema, ya algo saturado de aportes prescindibles. Logran originalidad y más aún: utilidad.

Filmografía del cine chileno es un mal título por sugerir sólo en parte aquello que el atractivo volumen encierra. En realidad se trata de una iconografía de nuestro séptimo arte, tan completa como interesante, producto de una exposición realizada en el Museo de Arte Contemporáneo. La dificultad de que dicho material vuelva a reunirse hace apreciar su calidad de detallado catálogo de una muestra única.

Visualmente atractivo, a pesar del tono verde de las fotografías, el libro no pretende ser leído (menos mal, ya demasiados textos sobre el tema han aspirado a lo mismo), sino que visto, algo que por lo demás es lo que más necesita nuestro cine. Aquí es donde toda la operación se justifica.

Rostros y nombres olvidados, a veces no tanto, títulos que todo lo dicen del gusto popular de una época («Si mis campos hablaran», querida «Rosita del Cachapoal», habría «Música en tu corazón», «Bajo un cielo de gloria» porque después de todo «Hollywood es así»). Muchas imágenes afines, artificiosas las más, conmovedoras y sinceras las menos. Pero todas expresiones de un repertorio visual en el que por presencia y ausencia nos hemos reflejado.

En muchos casos, si no la mayoría, son las fotos de este libro lo único que queda de dichas películas. Sabido es que no sólo edificios significativos se demuelen en Chile,

también se han hecho peinetas de nuestro patrimonio cinematográfico. Ojalá que luego el ministerio correspondiente edite en formato video nuestra historia documentalística, quizás lo más bello filmado en Chile, para que los jóvenes sepan que son herederos de una identidad, cuya ausencia los tiene entregados a desvaríos y vacíos de extranjera procedencia.

Mayor en ambiciones, el libro de Jacqueline Mouesca y Carlos Orellana corre, por lo mismo, mayores riesgos. Atractiva tentación es la de hacer calzar la producción cinematográfica con los fenómenos políticos y sociales, buscando mutuas influencias muy posibles de encontrar. Pero con ejemplar rigor los autores optan por escribir a cuatro columnas no sus impresiones, sino que un recuento documentado de hechos capitales, y no tanto, del cine mundial, del chileno, de la historia nacional y mundial del último siglo. Esto permite leer en vertical y horizontal el libro, proponiéndole al lector la elaboración de las síntesis que estime apropiadas.

No resulta difícil entender el sistemático atraso del cine con respecto al desarrollo cultural del país, como salta dolorosamente a la vista que el notable auge alcanzado durante el gobierno de Frei padre no logra ser superado en estos tiempos de mejor economía y de mayor sofisticación tecnológica.

Cómo no asombrarse que mientras Jorge Alessandri veía 65 veces «El último cuplé» se filmaban joyas de documentales como «Trilla» de Sergio Bravo y «Andacollo» de Jorge di Lauro y Nieves Yancovich. También asombra la cantidad de tiempo que permanecían en cartelera las películas, incluso las de gran calidad, en aquellos tiempos pretelevisivos.

Denso en apuntes sabrosos, el entretenido libro es un ayudamemoria que excede con mucho el interés de los cinéfilos. Su pertinencia alcanza a todos los campos de la memoria contemporánea por la prudencia con que los autores evitan opinar, si no a través de la selección de la información. Pero los datos hablan solos: basta leer

los títulos de las películas más taquilleras del año 1995 y compararlos con el primer comentario publicado en nuestro país en 1896: «La ilusión que el cinematógrafo es perfecto, es en realidad la prolongación de la vida». Si efectivamente es así, como el mismo libro lo sugiere, resulta inquietante meditar sobre la calidad de vida que este fin de milenio nos propina.

